

permanente asociación con los dioses del panteón tradicional; en los mitos figuran como medio de subrayar las semejanzas y diferencias que se establecen con los hombres y en los ritos forman parte de ofrendas y sacrificios destinados a mantener la vida de los seres humanos.

Dentro del simbolismo animal la serpiente parece encarnar un poder sagrado común a los dioses y los hombres ocupando así un lugar primordial como lo reflejan los códices, las representaciones plásticas, los mitos y los rituales.

Desde la antigüedad era frecuente representar a un animal fantástico que combinaba rasgos serpentinos con otros de aves, jaguares y lagarto, una especie de dragón que simbolizaba la sacralidad del universo y que figuraba en contextos que aludían a la fertilidad en relación a los tres estratos del cosmos.

Como fuerza vital, la serpiente es el principio generador del universo y se asocia al agua y a la sangre que, al principio de los tiempos, mantenía a los dioses.

La serpiente vinculada al cielo se manifiesta como monstruo de dos cabezas y ave serpiente, ambos símbolos de la fertilidad y la inmortalidad, bajo este aspecto da movimiento a los astros, conduciendo al sol por el firmamento le transmite sus poderes fecundantes; la serpiente emplumada encarna a Venus que anuncia la salida del sol. Como ser antropomorfo se identifica con Quetzalcoatl-Kukulcan-Gucumatz dioses creadores y héroes culturales inventores de la agricultura, de la escritura y el cómputo calendárico.

La serpiente vinculada con la tierra tiene un carácter fundamentalmente ctónico, asociada a los dioses de la muerte, genera la vida vegetal, es guardiana y poseedora de tesoros subterráneos, simboliza la fuerza vital de la sangre ofrecida por las víctimas sacrificadas; en su vinculación con la luna, rige el ciclo menstrual y las actividades que desempeñan las mujeres. Encarna simbólicamente la fecundidad de la tierra.

La serpiente cielo y la serpiente tierra como principios de fertilidad, engendadores y dadores de vida, se asocian con el agua, representada también por un ser antropomorfo serpentino, el dios Chac.

En cuanto a su relación con el mundo de los hombres, la serpiente les transmite su carácter sagrado apareciendo en ritos de fertilidad y en los rituales de paso por su poder de regeneración. Además actúa en beneficio de las personas que quieren descubrir los misterios ocultos de lo sagrado confiriéndoles poderes especiales mediante prácticas de brujería.

Estos aspectos tan sucintamente descritos en estas breves líneas son desarrollados cuidadosamente por la autora en relación a los distintos tipos de materiales de consulta mencionados más arriba, el análisis permite concluir con la formulación de un principio según el cual el símbolo de la serpiente vinculado al origen, al cielo, a la tierra, al inframundo y al agua considerado en sus diversas manifestaciones y nombres, encarna la energía sagrada concebida como una conjugación dialéctica de los contrarios que anima el universo en un eterno movimiento cíclico.

Ana ERICE CALVO SOTELO

BOCCARA, Michel: "L'aigle marchand, my the rituel et nagualisme chez les mayas". 1^{er} Coloquio Internacional de Mayistas, México (5-19 Agosto), 1985.

La ponencia va dirigida a poner de manifiesto ciertos aspectos del simbolismo del águila en la tradición oral contemporánea yucateca a partir de un análisis comparativo con documentos históricos, representaciones plásticas y descripciones de rituales aún hoy en uso, pero la brevedad de la exposición no permite considerar las conclusiones más que como apuntes provisionales que necesitan de un análisis formal más profundo en un trabajo posterior.

El mito al que el autor hace referencia es el que protagoniza el "Way Kot" un personaje que él considera como representación del shaman en su versión de persona con capacidad de transformarse en animal,

fenómeno celeste u objeto cultural; en el caso analizado, se metamorfosea en águila.

El análisis propuesto se centra primero en un conjunto de versiones personalmente recogidas por el autor en la comunidad yucateca de Tabi (Yaxcaba), se amplía el corpus con versiones procedentes de otras comunidades mayas actuales con el fin de establecer la lógica de la estructura que subyace en ambas. Sin embargo en la ponencia sólo figura el resumen de una versión a partir de la cual el autor extrae sus conclusiones, resumen que es necesario exponer para facilitar la comprensión de los significados que atribuye al

protagonista de la misma: Hace tiempo había en Yaxcaba unos guardas llamados "semana" que custodiaban el Palacio Municipal, que desaparecían regularmente secuestrados por el "Way Kot". Un día otro brujo, el "Hets Kol" se hizo secuestrar y descubrió que el "Way Kot" se transformaba en águila y llevaba a sus víctimas allende los mares donde las vendía para ser consumidas por otros. La transacción se llevaba a cabo en una gran torre donde les cortaban brazos y piernas y se engordaban antes de ser puestos a la venta. El "Hets Kol" volaba más rápido y consiguió volver con un hombre que sirviera como testigo de las maldades de aquél, pero confundió al "way Kot". Este, para evitar ser capturado se dio muerte ahorcándose.

La primera analogía que el autor establece en términos históricos es la que vincula a los sacerdotes, como controladores del intercambio de víctimas y bienes sacrificiales entre los hombres y los dioses, y los mercaderes, controladores del intercambio de mercancías entre seres humanos. El protagonista del relato secuestra a sus víctimas para que otros las devoren y en este sentido, según el autor, representa al mediador en el intercambio simbólico que implica el sacrificio. No tiene material para demostrar el papel que desempeñó el águila (brujo) en Yucatán y recurre al episodio histórico de los quichés sobre la batalla librada entre Alvarado y Tecún Uman en la que éste último se convertía en águila.

Tras una brevísima exposición, que no sigue ningún orden riguroso, de fuentes etnohistóricas que hacen mención de nahuales, de representaciones plásticas mayas toltecas del s. X en Chichén Itzá y relatos quichés de la conquista, subraya la importancia del águila como animal estrechamente vinculado al sacrificio humano. Establece una serie de diferencias en las fuentes: en los relieves prehispánicos y los relatos quichés, el águila (u hombre transformado) es el que ejecuta el sacrificio, mientras que en las versiones yucatecas contemporáneas es quien aporta la víctima destinada al mismo. De agente del sacrificio tradicionalmente, se convierte en comerciante proveedor de la víctima. Sin embargo, continuando con el análisis, llega a determinar que ambos aspectos se hallan presentes en una y otra tradición. Así actualmente el autor ha recopilado alguna versión en la que el águila se identifica con el sacrificador, sus alas tienen pequeños cuchillos de piedra que se insertan en el cuerpo de la víctima que luego es devorada por ella, sobreviviendo en este sentido en el mito actual el aspecto de agente del sacrificio que le conferían las fuentes antiguas. Al

mismo tiempo en los mitos antiguos y las representaciones plásticas el águila figura como mensajero del sol, como personaje que le procura su alimento (víctimas humanas) sin las cuales no puede subsistir, esto es, subrayándose su carácter comerciante en relación al sacrificio concebido como intercambio entre seres humanos y dioses.

El poder de metamorfosis del "Way Kot" se asocia con su poder religioso, político y comerciante. Si es dueño de las transacciones comerciales que los hombres mantienen entre sí y con los dioses, es también dueño del desplazamiento. Su capacidad de transformarse en pájaro le da la posibilidad de trasladarse a grandes distancias para llevar a cabo esas transacciones. Ese poder le hace participar de lo divino, del carácter sagrado de los dioses; puede ser hombre, animal, fenómeno celeste u objeto cultural, pertenecer entonces a distintos universos que le confieren algo del carácter sagrado propio de la divinidad. Al convertirse en águila el sacerdote mercader se identifica con el dios en beneficio del cual son llevados a cabo los sacrificios. Esta participación en lo divino le consagra como mediador.

Concluye el autor que es el carácter que se le confiere el "Way Kot" como sacerdote mercader practicante del sacrificio —transacción comercial con los dioses— lo que hace que el mito permanezca como testimonio de acontecimientos históricos que han tenido lugar desde el s. IX hasta nuestros días.

Ana ERICE CALVO SOTELO

